

**Mes de Octubre (1888).**

El Mayor Luis G. Zamora, Jefe del destacamento del Médano participa con fecha 9 de Octubre, que en la noche del 7, tuvo aviso que una partida de indios sublevados estuvo en el campo de Lluven que dista dos leguas de aquel campamento, que se robaron varias reses, y que ya mandó perseguirlos.

—Con fecha 12 de Octubre participa el Mayor Luis G. Zamora, Jefe del campamento del Médano, que el día anterior, á las cuatro de la tarde, recibió aviso que una partida de 40 indios había asaltado á una carreta que conducía arrieros y peones cerca del pueblo de Raun, incendiando la carreta, matando á un peon y llevándose los dos caballos del tiro. Que inmediatamente mandó una fuerza contra los sublevados, los cuales no fueron alcanzados por haber huido. El General Guerra envió dos pequeñas columnas en persecución de los indios y espera que serán pronto batidos.

—El Teniente Coronel Juan A. Quintero dá parte, que el día 16 de Octubre tuvo un encuentro con los rebeldes en el cerro de Matatoma, quienes después de una corta resistencia, huyeron en dispersión. Hecho el reconocimiento del lugar que ocupaban los indios, se encontraron cartuchos con balas de distintos calibres, un poco de plomo, balas sueltas, un balero, cápsulas, arcos y carcaxes con jaras.

—Con fecha 21 de Octubre dá parte el General Diego M. Guerra que en la noche anterior, una gavilla de sublevados asaltó el rancho del Cautivo hiriendo á Francisco Meza y á Juan Duarte, y que ha destacado fuerzas de la Misa, Ortiz y Santa Rosa, en persecución de esos indios.

—Habiéndose tenido noticia el 26 de Octubre que una fuerte partida de indios había aparecido por la Sierra de los Pilares, el General Guerra despachó tres columnas contra ellos, á las órdenes del Teniente Coronel Zapata, Mayor Luis G. Zamora y 1er. Ayudante Luis G. Enciso, con órdenes de hacer una activa persecución.

—El Mayor Luis G. Zamora, del campamento de Los Pilares, envía un soldado que fué herido en el tiroteo que tuvo con los indios en este punto, el día 27 de Octubre, los cuales huyeron, y como siempre, se dispersaron al ser perseguidos.

**Mes de Noviembre (1888).**

—El General Diego M. Guerra comunica con fecha 6 de Noviembre el telegrama siguiente:

“De Guaymas.—Gavillas de indios rebeldes albergados en Buatachive, Mazocoba, La Gloria, Bacatete y Agua del Chino, se dispersaron por todas direcciones, abandonando sus ventajosas posiciones sin esperar en ninguna de ellas ni el más pequeño grupo de sus perseguidores. Estos son los informes verbales que he recido del Teniente Coronel Claudio Zapata, que regresa hoy á la Misa con orden de hacer un escrupuloso registro de todas las rancherías de indios que existen en los Distritos de Hermosillo y Ures, donde se cree que aquellos van á refugiarse.—Zapata lleva gente que conoce perfectamente á los alzados y es de esperarse que logre la captura de algunos cabecillas.—Reconocerá además las pequeñas Sierras de Mazatan, la Pasión y todos aquellos puntos que él crea necesario.—Al regreso del expresado Jefe tendré el honor de dar á Ud. cuenta.—Diego M. Guerra.

En contestación al anterior telegrama, la Secretaría de Guerra, con fecha 10 del mismo Noviembre, dijo al General Guerra lo siguiente:—Enterado de su telegrama del 6, relativo á informes que dió á Ud. el Teniente Coronel Za-

pata.—Ordene Ud. que cuando los indios salgan á las rancherías con objeto de buscar abrigo, no los molesten.—Hinojosa.

—El Teniente Coronel Juan A. Quintero, que fué enviado á la Sierra á expedicionar contra los indios, regresó el día 13 de Noviembre á Tórin, sin haber encontrado un sólo de estos.

—El 1er. Ayudante Luis G. Enciso participa de la Bonancita el día 17 que en su expedición á la Sierra solo encontró huellas de pequeñas partidas de indios que lo abandonaban, dirigiéndose al interior del Estado.

**Mes de Diciembre (1888).**

—Con fecha 25 de Diciembre regresó á su destacamento de la Misa el Teniente Emilio Magaña, después de haber perseguido hasta el cañón de la Gloria de la Sierra del Bacatete, á una pequeña partida de indios que se habían robado 16 mulas, de las cuales se les quitaron 11.

—El General Guerra dá aviso de que el día 26 de Diciembre salió de Tórin por su órden, una columna de 100 infantes del 25º Batallón, rumbo á la Sierra, y á las órdenes del Teniente Coronel Zapata.

**Año de 1889.—Sumario.—Continúa la guerra.—Persecución activa de las partidas de sublevados.—Mala situación de los indios y disminución de éstos que se retiran aisladamente á los pueblos y haciendas.—Proposiciones de paz á los indios para su sumisión, haciendo cesar las hostilidades del 12 de Marzo al 4 de Abril y después hasta fin del año, cuya paz no llegó á tener efecto.—En la segunda mitad del año las partidas de indios muy reducidas, se van á las Sierras lejanas y solo bajan á robar y atacar pequeñas columnas de tropas, como en el Omteme el 3 de Septiembre.**

La guerra siguió con actividad en el primer tercio del año; pero los indios, prácticos ya en ella, huían de las tropas, costando gran trabajo encontrarlos, si no era cuando salían de las Sierras en pequeñas partidas para robar ganado y asesinar á cuantos rancheros y caminantes encontraban solos.

En el mes de Marzo, vista la malísima situación de los indios y su número que no pasaba de 300 en campaña, creyó el General Julio M. Cervantes, Jefe de la Zona, que podía obtenerse la sumisión completa de ellos, y hacer cesar la guerra. Para ello, con la aprobación superior, nombró comisionados que se entendieran con el cabecilla y mandó suspender las hostilidades hasta el 4 de Abril, mientras se obtenía respuesta. Pero este paso no dió más resultado que envalentonar á los indios, que propusieron como acostumbraban, condiciones imposibles de concederse. Cesaron pues las negociaciones y se mandó proseguir la campaña con actividad.

Como se acaba de ver, el General Cervantes, siguiendo las instrucciones del Supremo Gobierno, se propuso obtener la pacificación de los Yaquis, más que empleando la fuerza de las armas, por medio de la persuasión, y una de sus primeras medidas fué procurar atraer al Yaqui á los indios que se encon-

traban fuera para establecerlos en los pueblos del río. Al efecto, comisionó á varios de los pueblos pacíficos para que recorrieran las haciendas, ranchos y otras poblaciones en donde se encontraban diseminados, invitando á todos los Yaquis á volver á sus pueblos del río, procurando halagarlos con el ofrecimiento de darles terrenos y toda clase de garantías; pero esta medida no dió resultado alguno, como no lo había dado en las diversas veces que el General Martínez y el Jefe de la Comisión geográfica Coronel de Estado Mayor Agustín Díaz la había empleado.

Además, el General Cervantes se ocupó con empeño de abrir un canal que partiendo de un punto del río, entre Tórin y Pótam, sirviera para regar una extensión considerable de tierras de cultivo.

En lo militar, el mismo General Cervantes se redujo á guarnecer algunos lugares que creyó convenientes, para evitar las depredaciones de los sublevados, y á perseguir á éstos cada vez que cometían algún robo ó asesinato, pero sin tomar la iniciativa sobre los que permanecían armados en la Sierra. Este sistema, que tal vez hubiera producido buenos resultados con un enemigo más razonable y menos insolente que los Yaquis, produjo en éstos un efecto contrario al que se buscaba, porque lejos de inducirlos á deponer su actitud hostil y á aprovecharse de los beneficios que se les ofrecían, se insolentaron más, aumentó el número de los rebeldes, y se proveyeron de algunos elementos de vida con el producto de su rapiña.

Envalentonados pues, los indios, comenzaron nuevamente sus correrías, pero la incesante persecución volvió á arrojarlos á lo más escabroso y lejano de las Sierras. Sin embargo, en el mes de Septiembre se reunieron en número de más de 150 en el bosque del Omteme, donde ocultos tras de unas fortificaciones, sorprendieron y batieron á una pequeña fuerza de 21 hombres del 25º Batallón y tres ginetes del 11º Regimiento, que hacían un reconocimiento por ese bosque, muriendo en el combate el Teniente Gabriel Olguín, Jefe de aquella fuerza y resultando además tres muertos y cuatro soldados heridos. Inmediatamente se persiguió y dispersó á los indios, pero huyeron y se dividieron en pequeñas partidas.

Este fué el último encuentro que se tuvo en el año con los sublevados, pues tanto la persecución como la buena situación de los campamentos; les impidió hacer sus correrías. En vista de esto se mandó retirar de la Zona un Batallón.

Los combates y las expediciones del año, fueron las que siguen:

#### Mes de Enero (1889.)

—El Mayor Juan J. Villarreal regresó con fecha 3 al campamento de Tórin, sin haber encontrado al enemigo, ni huellas por las marismas y bosques de Tórin.

—El día 6 de Enero batió el Teniente Coronel Zapata á una partida de indios rebeldes en la Sierra de la Gloria, inmediata al Bacatete, haciéndole cuatro muertos, y saliendo herido un soldado del 25º Batallón.

—El día 9 de Enero salió una partida de 150 hombres al mando del Coronel Agustín García Hernández, á quien se le unieron las columnas de los Tenientes Coroneles Zapata y Quintero, á fin de hacer una expedición por las Sierras del Bacatete, la Gloria, el Buatachive y otras hasta despejar á larga distancia toda esa región, de las gavillas de indios que por allí se encuentran, y que cometen frecuentes robos de ganado.

—El Coronel García Hernández dice al Cuartel General de la 1ª Zona, con fecha 20 de Enero:

“Tengo el honor de hacer presente, que en cumplimiento á las instrucciones que se sirvió comunicarme, hice incorporar á este destacamento el día 13

del presente mes al Teniente Coronel Claudio Zapata con cinco Oficiales y cien individuos de tropa del 25º Batallón, quien me informó del punto en que se hallaban los indios sublevados; quedando lista la referida fuerza para marchar con 10 Oficiales y 250 hombres del 12 Batallón en la mañana del día 14, lo cual no pudo verificarse por el exceso de lluvias que cayeron en ese día y el siguiente.—No obstante lo malo y escabroso del terreno, puesto que se hacía intransitable, emprendimos la salida en la madrugada del día 15, y después de una marcha forzada de doce horas, estando á la vista del enemigo, detuvimos la columna á las cinco de la tarde en una cañada para dar descanso y rancho á la tropa. Pernoctamos allí, próximos al cerro de la Buña, donde estaba posesionado el enemigo, y después de algunos reconocimientos, dispuse que á la una de la mañana saliera por la derecha á flanquear dicha posición el Teniente Coronel Claudio Zapata con la columna que es á sus inmediatas órdenes; y por la izquierda al de igual empleo Juan A. Quintero con cinco Oficiales y cien hombres del 12 Batallón.—Al amanecer del día 16, estando ya las columnas en sus respectivos puestos, avanzaron sobre el enemigo, pero al encumbrar el cerro encontraron abandonado el campamento, con sólo algunas chozas hechas de zacate y algunos puestos de defensa. Es de suponerse por las huellas marcadas, que con anterioridad al avistarnos, hicieron huir á las familias que traen consigo, quedando sólo ocultos entre las peñas cinco indios, que al reunirse la fuerza sobre la cúspide del cerro hicieron fuego sobre ella y resultaron tres soldados heridos del 12 Batallón. Inmediatamente se procedió á la persecución de los sublevados, siguiendo sobre sus huellas, y el total de ellos según pudimos apreciar los Jefes y Oficiales que estábamos á su vista, no exceden de cuarenta indígenas, y todos los demás son mujeres y criaturas en número de 60 á 70, habiendo entre ellos algunos pertenecientes al lugar del Cautivo, según nos informó una mujer que estaba presa con los Yaquis y logró ocultarse con sus dos hijos, presentándose después á nuestra fuerza cuando iba en persecución de los sublevados. Esta misma mujer no sabe ni puede apreciar el verdadero número de indios, mujeres y criaturas que allí existían, pero pudo informar que los indios que salían á robar solo eran cuatro y únicamente tomaban caballos para procurarse la subsistencia, por estar faltos de toda clase de recursos.—Las dos columnas que están á las órdenes de los expresados Tenientes Coroneles, siguieron las huellas de los rebeldes que huían, y los 150 hombres que quedaron á mis órdenes, fueron á rodear por el sitio llamado “La Tuna,” siguiendo hasta las Huertas de las Higueras para ver si se les podía cortar la retirada; mas esto fué imposible en ese día, porque hicieron la fuga en pequeños grupos.—En este mismo sitio de las Higueras pernoctamos la noche del 16, y el día 17 continuamos con dirección al cerro del Bacatete.—En la mañana del 18 salió la columna para el puerto de San José, y después de haber hecho un reconocimiento entre la Sierra, se vió que las huellas seguían para el Llano del Agua Caliente, por cuyo motivo contramarchó la columna después de tomado el segundo rancho y caminó hasta ponerse sobre la misma huella de los rebeldes. Al obscurecer se hizo alto y pernoctamos frente al cerro del Zamahuaca.—El día 19 en la mañana se volvió á emprender la marcha sobre las mismas huellas, encontrando en la falda del cerro del Baxan algunas fogatas donde acamparon los fugitivos. En este lugar se siguió la huella más marcada, pues nuevamente se dispersaron en grupos, siguiendo distintos rumbos para lo alto de las montañas más escabrosas.—En la mesa del cerro del Agua Verde se notó que salía humo, por lo que inmediatamente se forzó la marcha hasta encumbrar á dicho punto, encontrándose solamente cinco ó seis indios que allí tenían sus chozas; pero al ver aproximarse la columna, hicieron salir á sus familias, y solos esperaron la llegada de la fuerza, haciéndole fuego y huyendo á la cumbre donde no dejaron ninguna huella porque el cerro es de piedra suelta.—En caso de que lleguen á reunirse estas dos rancherías, no completarán los sublevados

cincuenta hombres de armas, porque el número mayor es de mujeres y criaturas. Por esta circunstancia me pareció conveniente regresar hoy á este campamento, donde llegué á las cinco de la tarde con el fin de dar á Ud. el parte y esperar sus superiores órdenes.—Las fuertes lluvias que han caído, así como las espesas neblinas que se tienen diariamente, hacen que los caminos y veredas estén por ahora intransitables para las mulas de carga, pues varias veces se han despeñado en esta expedición las acémilas, tanto las del 25 como las del 12 Batallón.—Ruego á Ud. que en caso de ordenar se continúe esta expedición, se sirva poner á mi disposición algunos guías y exploradores que sean conocedores del terreno que debemos recorrer, por ser estos muy necesarios é indispensables para el buen éxito de las operaciones, pues los Sres. Tenientes Coroneles Quintero y Zapata no conocen los nuevos terrenos que se deben cruzar, y son ellos quienes han venido guiando la columna por los sitios que les son conocidos.

#### Mes de Marzo (1889).

—El Jefe de las Armas en Guaymas participa que el día 12 de Marzo, una partida de indios rebeldes asaltó el rancho de la Providencia, matando á dos mujeres y llevándose una gran cantidad de reses y caballos, y que el día 14 el destacamento de Cruz de Piedra, dió alcance á dichos rebeldes quitándoles 87 reses y haciéndoles 2 muertos.

#### Tregua sin buenos resultados.

—El General Julio M. Cervantes Jefe de la 1ª Zona dirige el parte telegráfico siguiente:

Con fecha 12 del presente ordené suspensión hostilidades contra indios, que durará hasta cuatro de Abril próximo, en que volverán á darme cuenta comisionados que envié para persuadirlos bajen á sus pueblos á recibir tierras. Durante esta tregua, fuerzas y destacamentos harán armas solo en caso de ataque.—*J. M. Cervantes.*

#### Mes de Abril (1889).

—El General Jefe de la Zona participa, que el día 27 fué asaltada la diligencia en San José por una gavilla de 20 indios, los que hicieron fuego sobre el carruaje, resultando 1 caballo muerto y algunos objetos destruidos por los proyectiles. Participa igualmente que ya se mandó perseguir á los indios, y llama la atención respecto á que, durante la tregua concedida á los rebeldes cometieron éstos varios asaltos á los pueblos y haciendas, asesinaron á un paisano en el camino citado é hirieron á varias personas entre otras á una niña.

#### Mes de Mayo (1889).

El Teniente Ricardo T. Galván, Comandante del campamento del Guamúchil, dá parte con fecha 1º que en el punto llamado Río Muerto, fueron asaltados y robados unos arrieros, por una pequeña gavilla de 6 indios armados con fusiles Remington, y que se llevaron las mulas é hirieron gravemente á uno de los arrieros. Los indios fueron perseguidos y alcanzados al pié de la Sierra, quitándoles las mulas y haciéndoles un herido.

#### Mes de Agosto (1889).

El Comandante del destacamento de Pótam dá parte con fecha 31 de Agosto, que en la tarde de este día, á media legua de dicho punto, fué asaltado el correo de Guaymas por una partida de 20 indios; que le mataron el caballo y le quitaron la mula con la correspondencia. Estos indios fueron perseguidos en el acto, y alcanzados á una legua de distancia, quitándoles la mula, y recobrando solamente una de las balijas hecha pedazos.

#### Mes de Septiembre 1889.

—El Jefe de la Zona participa que el día 3 de Septiembre salió de Tórin para hacer un reconocimiento hácia Omteme, una fuerza de 21 soldados del 25º Batallón y 3 del 11º Regimiento, con los Tenientes Gabriel Olguín y Macedonio Vargas, á las órdenes del primero. Que al rebazar el cerro de la derecha de los dos que forman el Puerto del Omteme, fué atacada la fuerza por una partida de 150 indios sublevados, bien armados y municionados y que ocupaban unas trincheras que habían hecho en el bosque. La tropa se defendió valientemente, muriendo el Teniente Olguín, un Sargento, un corneta y un soldado y resultaron heridos, dos Cabos y dos soldados. Inmediatamente que fué comunicado lo sucedido, el Capitán 1º Carlos D. Lozano, Jefe del destacamento de Tórin, salió para el Omteme con 22 hombres, únicos de que pudo disponer, y al llegar á este punto encontró al Teniente Vargas que allí se había sostenido hasta la llegada del Capitán Lozano. Faltó á la lista que se pasó el Cabo Juan López, y se teme que haya sido capturado por los indios, pues tres soldados dispersos en el combate, se presentaron en el campamento. Los sublevados se retiraron en dispersión, hácia la Sierra, y se ordenó su persecución por fuerzas competentes.